

m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 24 DE MARZO DE 2007.
AÑO 9. Nº 422

GUSTAVO MUJICA

cementos

cómo es ese arte de recrear los materiales para los edificios tradicionales

Universidad y urgencia social

POR MATIAS GIGLI

El Seminario Interdisciplinario para la Urgencia Social, que dirigen Juan Frid y Estela Marconi, fue reconocido con un premio del Ministerio de Educación de la Nación a las Prácticas Educativas Solidarias en Educación Superior 2006. Este seminario se lleva adelante con la participación de alumnos del CBC y con la opción de cursado con reconocimiento académico para la materia electiva de las carreras de arquitectura y diseños de la FADU.

El objetivo es materializar lo que muchos anhelan pero se queda en rimbombantes programas: sacar a los alumnos de las aulas y trabajar en forma conjunta con organizaciones sociales y transformar un trabajo práctico en un proceso de cooperación entre grupos en estado crítico.

En principio trabajaron con personalidades de las prácticas solidarias como Margarita Barrientos, Alfredo Moffatt y Juan Carr. Ahora bien, afianzados en el tema trabajan a veces con ellos y otras directamente con instituciones barriales.

El reconocimiento al trabajo del 2006 incluye los trabajos de campo que materializaron en lugares tan disímiles como los Paradores y el Hogar San Martín; la Fundación Los Piletones; el Hospital Muñiz, Anúa y Oyitas que conforman los lugares en donde los alumnos del Area Proyectual del CBC tuvieron su primera experiencia universitaria, recién salidos del secundario. La idea es trabajar en torno de todo el mundo del diseño en sus distintas áreas y diferentes modalidades: objetos, encarado desde la óptica de los futuros diseñadores industriales y los de indumentaria y textil; comunicación en los que tallan los futuros diseñadores de Gráfico y de Imagen y Sonido; espacios en los que participan los aspirantes a arquitectos y urbanismo y los diseñadores de paisajes.

Un trabajo en el que primó el perfil arquitectónico fue en el comedor Oyita 1, cerca del Barrio Las Achiras en Villa Celina, atrás del Mercado Central, donde también se está haciendo una biblioteca con un lugar para capacitación con salida laboral y talleres de alfabetización. La intervención del grupo salido de la Ciudad Universitaria parte de una maqueta en las que se ve en corte las instalaciones sanitarias con su cámara y zanjas, modelo de lo que se lleva a cabo con autogestión y autoconstrucción y que todavía está en etapa de construcción.

La idea –recalca Estela Marconi– es transformar el concepto de solidaridad por el de aprendizaje-servicio, en el que se incorpora en los temas de currícula que responden a problemas reales para comunidades vulnerables. Aparte del aprendizaje de los alumnos abrir la universidad con servicios a la comunidad es un hecho necesario que los alumnos incorporan con diseño al límite, sin el gran diseño formal de concurso, todos los conceptos necesarios de adquirir tanto en el inicio de la carrera como en las instancias finales que involucran a las materias electivas.

Sobre p

POR S.K.

Hace mucho tiempo, alguien notó que ciertas tierras, mezcladas de ciertas maneras, mojadas hasta cierto punto por lluvias o rocíos, terminaban durísimas al secarse. Algún ojo agudo habrá notado el fenómeno, guardado la información y repasado el dato para uso futuro. Esos eran los buenos tiempos, cuando la gente descubrió que se podía comer caracoles y que los granos olvidados en agua terminaban en cerveza. Haber descubierto el cemento permitió usar de una buena vez como Dios manda esa gran tecnología, el ladrillo, y erigir estructuras que todavía están ahí, con dos o tres mil años de abandono, pero arriba. Y, con el tiempo, también permitió una revolución estética: el revoque.

Lo más notable del asunto es que si bien la tecnología cambió bastante en lo que va de sumerios a argentinos, el fondo material sigue siendo el mismo. Moler piedras, mezclar los polvos, agregar ligantes. Lo principal de este material sigue siendo una buena cantera, un buen recurso material. Hasta las mismas plantas mantienen un aire de taller renacentista llamativo, donde las maquinarias y sustancias químicas se acompañan de mesas de trabajo manual donde se modela, se prueban adherencias sobre tablitas y se hacen registros revocando papeles, cosa de recordar qué tono pidió cada cliente.

En la ciudad de San Martín, suburbio porteño, está la vieja fábrica de la familia Tarquini, donde se practican estas artes. Renovada, expandida, cambiada, la planta mantiene sin embargo las capacidades de mezclar y modelar a mano, y sus cursos de los sábados son de una notable popularidad justamente por eso: se habla de materiales con una cuchara de albañil en la mano, enchastrando prolijamente paneles móviles.

La compañía comenzó con un argentino de primera generación que se vino de Santa Fe a buscar trabajo y encontró una profesión haciéndose amigo de un señor japonés que fabricaba botones de nácar y luego perdió todo durante la guerra, confiscado como ciudadano enemigo. El primer Tarquini cementero comenzó a proveer los descartes de nácar de su amigo, las “chispitas” a los fabricantes de baldosas graníticas. Fue una idea formidable, un descubrimiento que todavía brilla en pisos de casas y departamentos que no sucumbieron a la confusión entre progreso y novedades. Y también fue el comienzo de una firma dedicada a proveer materiales básicos al gremio de la construcción.

Los Tarquini –el segundo, Guillermo, sigue compartiendo decisiones con el primero, notablemente activo– fabrican cementos y revestimientos a escala, pero les brillan los ojos cuando hablan de cosas más vale tradicionales. Por ejemplo, su último producto es tan, pero tan viejo que resulta novedoso: la cal apagada. Los que construyen, remodelan y restauran suelen rezongar con nostalgia que hace muchos años que se jubiló el último albañil que sabía apagar cal, operación engañosamente simple que termina siendo como un asadito para el cual hay que tener mano. Muchos edificios fueron construidos con la cal implícita, ya que sus muros necesitan respirar y eliminar humedades por evaporación, algo que la cal bien apagada permite hacer sin perder color. Son edificios que comienzan a tener problemas en cuanto se los pinta con pinturas modernas, llenas de plásticos selladores que le cierran los poros al muro.

En Italia, la cal apagada se llama grasello y se vende desde hace poco en grandes tachos, lista para usar. Los Tarquini acaban de poner en el mercado local el mismo producto y lo describen con primor de artesanos: que tiene ocho meses de estacionamiento, que es blanquísima, que viene liviana para pintar o más espesa para morte-

ANA D'ANGELO

iedras y cementos

Mezclar un cemento de piedra de París para reparar una fachada es un arte aparentemente simple y tradicional. Pero resulta que requiere lo mismo que un buen asado: un ojo experimentado y mucha práctica.

ros, todo acompañado con cucharadas en los pacientes paneles móviles.

En los talleres de San Martín se ven mesas con tablitas donde se experimentan mezclas de todo tipo y órdenes especiales, algo lejano al negocio central, pero bienamado. Por ejemplo, una gran ménsula copiada por encargo para reemplazar un faltante en un famoso hotel, cuyo original pesa 300 kilos, pero cuyo suplente pesa apenas 100, gracias a su planteo de estructura interna. Y allá, al fondo, está el taller de cementos especiales, donde se hace la piedra París que reemplaza faltantes en todo tipo de edificios.

El cemento de París es el material favorito de la gran época porteña, la durísima piel de los edificios tradicionales y de los monumentos públicos argentinos. Así llamado porque básicamente imita la textura y color de la piedra usada en la capital francesa, como pieza tallada y como base para cementos de frentes, el París tiene sus vueltas y cambia de colores del blanco al crema subido, detalle poco visto gracias a la mugre de smog que todavía cubre tantos de nuestros edificios. Es por eso que cada edificio, a la hora de reemplazar pedazos faltantes, descubre que *su* París es único y no puede comprarse en el corralón.

Lo que se hace en el taller de los Tarquini es simple. El cliente tiene que mandar un pedazo del cemento original, bien lavado. El primer paso es tomarle una foto a 40 aumentos, usando un instrumento que parece un microscopio pero es llanamente una lupa muy poderosa. Con semejante ampliación, el cemento parece un mosaico, con sus granos transformados en azulejos, y resulta fácil ver cuánto tiene de fino y cuánto de grueso, cuánto de árido y cuánto de aglomerante. Las sustancias que le dan color resaltan como cascotes.

Esta granulometría ya le dice al ojo experto casi todo lo que necesita saber, pero aun así se consulta el archivo de patrones de piedras y arenas, marmolinas y dolomitas que usan y usarán para hacer este tipo de cementos. Pronto se tiene una receta, que se mezcla con enorme precisión, incluyendo una balanza electrónica para pesar al gramo los pigmentos más fuertes, como el peligroso negro. Esta mezcla es mojada, revuelta y testeada con mucho cuidado, porque el factor tiempo es tan importante o casi como los ingredientes para lograr cierta textura y color. Como en las de cocina, la receta incluye ingredientes y tiempo.

Cuando se logra la mezcla adecuada, falta determinar el modo de aplicación, con lo que se empiezan a revocar tablitas del tamaño de un libro, fratachando y peinando, en diversos espesores. No sorprende que cada partida de cemento "a medida" salga con una suerte de manualito del usuario, detallando todo esto. Y que en el taller se guarde una bolsita de muestra, numerada, y una ficha que incluye un rectángulo revocado directamente sobre el papel.

Estos servicios no resultan particularmente caros y en la ecuación de restauración suelen ganarle sin problemas a eso de pintar los frentes, error común que se paga al contado.

GUADALUPE LOMBARDO



CAL Y ARENA

Negocios

La Escuela de Economía y Administración de Empresas y el Centro de Estudios en Negocios de Arquitectura y Construcción realizan el 9 y el 16 de abril las charlas informativas para su quinto curso cuatrimestral de desarrollo de nuevos emprendimientos inmobiliarios, que comienza el 23 de abril y está dirigido a empresarios, arquitectos y profesionales del sector. Es a las 19 en Uriarte 2472. Informes en el 4858-0909, *info@nayc.com.ar*

Cursos y concursos

La Universidad de Tres de Febrero y el MNBA realizan hasta el 2 de julio el seminario internacional de Patrimonio precolombino y culturas andinas. Informes en *www.aamnba.com.ar*. Hasta el 3 de abril se pueden presentar abstracts para el segundo concurso técnico y científico internacional BIEL light+building, que organizan la Cadieel y la firma Indexport Messe Frankfurt. El certamen forma parte de la exposición y congreso técnico que se realiza a partir del 6 de noviembre. Informes en 4331-1933, *con gresobiel@cadieel.org.ar*. El 30 y 31 de agosto y el primer día de septiembre se realiza en la Universidad Torcuato Di Tella el primer seminario internacional sobre historia, ciudad y arquitectura en América en el siglo XVIII. Organizado por la UTDT y la UNLP, y auspiciado por el Conicet y la embajada española, tendrá cuatro sesiones de conferencias y tres simposios-taller. El seminario es gratuito, se pueden presentar papers y es necesario registrarse llamando al 4783-8654 o escribiendo al *in terseminarxviii@utdt.edu*

Los vecinos feroces

Esta semana hubo una reunión de vecinos en la Legislatura porteña para hablar de torres, parques y Plan Urbano Ambiental. Y fueron notables la pasión que despierta el tema y la dureza de las críticas.

POR SERGIO KIERNAN

Este miércoles se realizó una reunión entre asociaciones barriales y legisladores porteños en el lindo Salón Montevideo de la Legislatura. El tema eran las torres, el Plan Urbano Ambiental y, en general, el ambiente a far west que caracteriza la construcción en Buenos Aires. Fue un encuentro notable por la enorme irritación y dureza de los vecinos.

La reunión fue inaugurada por la Asamblea Permanente por los Espacios Verdes Urbanos, que la definió con exactitud y economía: era contra la proliferación indiscriminada de edificios en la ciudad y para hacer que los vecinos sean escuchados por el gobierno porteño. Para la Asamblea, el rechazo al Plan Urbano Ambiental –criatura que goza del raro acrónimo de PUA– se basa en que es una excusa para no discutir ciertos temas e ignorar a los vecinos. "El PUA es un marco, del que puede derivar cualquier cosa. Si el Plan no es taxativo, las inmobiliarias pueden hacer lo que quieran", explicaron desde la Asamblea.

Tienen absolutamente toda la razón, ya que si algo caracteriza al PUA es su cauta ambigüedad. Ya es sabido que el gobierno porteño es capaz de cualquier cosa con tal de no frenar las demoliciones de edificios patrimoniales y que frenar las torres simplemente no entra en su concepto de utopía. Pero en la reunión se señaló además que la misma Constitución de la ciudad autónoma le ordena hacer participar a los vecinos, por medio de mecanismos ignorados con minucia.

La Asamblea, en cambio, se expresó con claridad envidiable. Primero pidió que siguiera la veda de permisos de obra hasta fin de año. Luego que se frenara la "licuación" de los procedimientos de evaluación de impacto ambiental de las torres, que funcionan de hecho como un construya ahora, pague después. Y también que se hiciera algo drástico y rápido para que nuestra ciudad no se quede sin tierras absorbentes, de modo que alguna inundación no se la lleve como al arca de Noé. Resulta que Buenos Aires tiene 240 hectáreas ferroviarias y 100 de otras entidades como el Mercado de Hacienda, que siguen básicamente abiertas al cielo y están marcadas como "urbanización futura". Como mínimo, los asambleístas quieren que eso pase a ser "urbanización parque" y que se ordenen la preservación y reciclado de todos los edificios patrimoniales, con o sin transferencia al gobierno porteño.

Los demás vecinos que hablaron, a título personal o como voceros de grupos, denunciaron la industria de la venta de excepciones y permisos. Y todos se deshicieron en insultos hacia el ya famoso PUA: "pantalla para especuladores", "engañoso", "burdo", "panfleto de burócratas", "creador de una legalidad trucha", "herramienta para que cualquier funcionario de cuarta le pase por encima a la ley". Otro punto de amarga queja es el argumento de que el boom inmobiliario crea trabajo, lo que implícita o explícitamente aparece contrapuesto al derecho a vivir en un lugar que no envenene. Como señaló un vecino con precisión de cirujano –aunque resultó ser abogado– no se puede oponer un derecho a otro.

Los vecinos avisaron que no faltarán denuncias penales si el PUA alguna vez es sancionado. La legisladora Teresa de Anchorena, que preside la Comisión de Patrimonio, pidió hablar y explicó que en lo que a ella respecta el Plan no va a tener despacho jamás. Pero avisó que pocos legisladores les prestan realmente atención a estos temas, por lo que los vecinos tienen que ayudar a impulsar leyes que protejan los espacios públicos, el patrimonio edificado y el número total de habitantes de la ciudad.

Por el nivel de ferocidad de los vecinos, la Legislatura tal vez tenga que empezar a ponerse al día con estos asuntos. Raramente se ve tanta pasión en temas legales como el de esta gente que ve que se destruye su ciudad.


ALEJANDRO ELIAS

Otro petit hotel perdido

El martes se realiza una reunión en Azcuénaga 1665, organizada por vecinos de Recoleta para protestar por la demolición de un petit hotel. Como se sabe, el barrio donde más se concentró la arquitectura francesa de la gran época porteña está perdiendo sus edificios a un ritmo asombroso. Y los petit hoteles son peculiarmente frágiles, ya que son viviendas unifamiliares, muchas reconvertidas en sedes institucionales, en terrenos en los que se puede construir un edificio entero. Por supuesto, todo esto ante la más completa indiferencia del gobierno porteño.

La cuadra de Azcuénaga entre Peña y Pacheco de Melo, donde se hace la reunión, era hasta ahora un milagrito urbano. Una vereda está completamente tomada por una iglesia con su colegio (muy remodelado) y su casa parroquial y hogar-escuela, básicamente intactos. Enfrente, la cuadra era todavía más que nada de petit hoteles y dominada por un espléndido y muy valioso edificio francés. Sólo la esquina de Peña mostraba uno de esos penosos bodrios de la década del setenta.

La reunión es a las 17 y la organiza la Asociación Vecinal Recoleta con adhesión de la Fundación Ciudad, el periódico *El Fantasma de Recoleta*, la Asociación Conciencia, la artista Cristina Santander, la actriz Elena Tasisto y Iury Izrastzoff, que se dedica nada menos que al rubro inmobiliario.

Otra vez con la Unesco...

POR S. K.

Se nota que estamos en un año electoral: el jefe de Gobierno porteño Jorge Telerman acaba de relanzar el proyecto de intentar que la Unesco, pobrecita, declare una franja de Buenos Aires Paisaje Cultural de la Humanidad. Es una idea que nació hace unos años del entonces jefe político de Telerman, Aníbal Ibarra, y en la que se gastaron buenos dineros sin mayores coherencias. Y que vuelve ahora junto a una campaña publicitaria a+ba con celebridades afines.

La Unesco es la entidad cultural de las Naciones Unidas y entre otras cosas se dedica a reconocer y ayudar a proteger el patrimonio de la humanidad declarando lugares, objetos o conjuntos con esa etiqueta, pero en mayúsculas. Hasta ahora, los tesoros humanos así declarados eran culturales, naturales o mixtos cultural-naturales, y la lista incluía desde Angkor Vat hasta desiertos y valles.

Como Buenos Aires hace rato que no tiene paisaje natural y es inverosímil presentarla como si fuera aunque sea Lisboa, nuestro gobierno presenta la candidatura en una cuarta categoría, la de Paisaje Cultural. ¿Por qué hace esto? Porque es la categoría más *flu*, más blanda y ambigua, y la menos rigurosa. De hecho, es tan pato y gallareta que nunca se usó, como indica con orgullo la gacetilla del evento del jueves a la noche.

Que Buenos Aires es un paisaje cultural es algo innegable, ya que toda gran ciudad lo es. Manhattan es un paisaje cultural, como lo son San Pablo, Hong Kong y Madrid, por nombrar ciudades minuciosamente demolidas y vueltas a hacer. Pero que Buenos Aires sea un Paisaje Cultural con mayúsculas y protegible por la Unesco es insostenible. El gobierno porteño dice en su material de prensa que "quedará al Comité de Patrimonio Mundial de la Unesco decidir si el concepto de paisaje puede abrirse a una integración de arquitectura, naturaleza, cultura y sociedad, como propone Buenos Aires, o si se seguirá con el concepto tradicional de paisaje igual naturaleza". Esto es lo único realmente brillante de toda la propuesta: como el planteo es insostenible, se plantea cambiar las reglas del juego y dejar lo "tradicional".

Por desgracia para el gobierno porteño, lo que sigue no es nada brillante. La "candidatura" de la ciudad se basa en la conjunción del río, la pampa, la barranca y la inmigración, todo descripto en prosa escolar ("la pampa es una enorme llanura sin accidentes geográficos" que "despierta el sentimiento de infinito").

El verdadero sentido de todo esto, además del valor propagandístico en la recta final de la campaña electoral, es aparentar que se cuida el patrimonio sin cuidarlo. Telerman, y sobre todo su ministra de Cultura, Silvia Fajre, y más aún su encargada de Patrimonio, Nanny Arias Incollá, saben perfectamente que se está demoliendo a izquierda y derecha, en todos los barrios. Detener la desaparición del patrimonio tomaría una imaginación y un coraje político evidentemente ausentes en esta ciudad. Por eso resulta preferible tratar de convencer a la Unesco de que las torres de Salguero y Alcorta también son paisaje cultural. Total, como dice esta "candidatura", "los valores patrimoniales trascienden los monumentos históricos".

Buena suerte con la candidatura.